

que de la primera que recibimos, que es la hermana María de Jesús, se murió su padre, y su madre luégo que entró, y echaron fama que de pena: á ella nunca se le entendió ninguna de haber entrado, sinó mucho contento, y agradecimiento de la merced, que nuestro Señor la hizo en traerla á esta Orden: ha probado muy bien ella, y todas las que entraron, y las demás que despues se han recibido.

32. En profesando, con sus dotes procuramos comprar casa, y aunque se trató de muchas, tanto que se llegó á hacer escrituras de algunas, no hubo remedio de efectuarse la compra, hasta que intentamos tomar la del duque de Sesa, que por las grandes dificultades que para venderse tenía, nos pareció disbarate, querer entrar en ella, y á cuantos lo oían, lo parecía, aunque era la más á propósito, y en el mejor puesto que hay en Granada. Determinéme á tratar della, porque habia más de dos años me afirmó la hermana secretaria, que porque vuestra paternidad verá quién es en la letra, no la nombro, que tres veces le habia dado nuestro Señor á entender se habia de asentar en esta casa del duque el convento, y con tanta certificacion lo entendió, que ninguna cosa sería parte para que dejase de ser, y así se efectuó como vuestra paternidad sabe, y estamos en ella.—*Ana de Jesús*.

#### NUMERO XL.

Carta de la venerable Ana de San Bartolomé, declarando una revelacion de *Santa Teresa* (1).

JESUS

1. Sea con vuestra reverencia, carísimo padre: Despues de haber enviado fuera de casa este pliego, recibí esta de vuestra reverencia; con ella y con las demás que vuestra reverencia

(1) Esta carta, escrita por la venerable Ana de San Bartolomé, secretaria y amiga de Santa Teresa, fué dirigida por ella á fray Luis de la Asuncion, prior del convento de Viena, donde se guardaba en el siglo

me envia me consoló por saber de su disposicion; paréceme es buena, y como yo le deseo que sea muy resinado á su vocacion y á la obediencia, y con esto sea muy mi padre. En lo que vuestra reverencia me manda acerca de la revelacion de los santos de la Orden, es verdad que aquella vision que hubo la Santa, y que no nombra la Orden, era la nuestra; y tambien la Cardona tuvo otra revelacion muy grande, que vió que los campos corrian todos de sangre, y le dijo el Señor, que serían los hijos é hijas de *Teresa* y de San Elías.

2. La otra cosa que vuestra reverencia me manda yo no la oí; podrá ser que sea otra hermana. Yo tenía escrito á fray Andrés un libro de noviciado. Téngale vuestra reverencia, que yo se lo enviaba; mas yo seré contenta, pues se van tan léjos. La carta le puede vuestra reverencia enviar si le parece, y si nó no; quédese á Dios, que se parte de aquí don Diego de Tejada. Ese le encomiendo yo en las oraciones de vuestra reverencia y del reverendo padre prior, que me me tenga por su menor hija. Quédese á Dios, padre mio. De Anvers y 2 de Marzo, y de este convento de Santa Teresa.—Sierva de vuestra reverencia, y pobre carmelita, *Anna de San Bartolomé*.

pasado. Escribióla desde Amberes, donde habia ido á fundar la venerable Ana de San Bartolomé.

El asunto de que trata es la revelacion de que habla Santa Teresa en el cap. 40 y último de su *Vida*. Al estampar ya la nota que entónces puse á la pág. 126, no tenía noticia de esta carta, cuya copia no encontré hasta despues de impreso el libro de la *Vida*. Hallé esta carta en uno de los tomos de *Noticias historiales*, compiladas por fray Andrés de la Encarnacion, que se conservan entre los manuscritos de la Biblioteca Nacional, procedentes del archivo de los Carmelitas Descalzos. No es de letra de dicho padre, y viene en latin y castellano, certificando el prior de Viena que se guardaba allí.

Por el contenido de esta carta se ve, que la revelacion se referia á la Orden del Cármen en general; y, en efecto, despues de la reforma de Santa Teresa ha tenido aquel Instituto muchos mártires, y trabajado mucho contra los herejes, como se ve por sus *Crónicas*.

## NUMERO XLI.

Declaracion de la venerable Ana de San Bartolomé, acerca de la muerte de  
*Santa Teresa.*

Estándola yo teniendo en mis brazos, con esta ánsia de su vida, vino sobre ella una luz y majestad tan grande, que me divertí á mirarla, y dijéronme que venian por su alma, que si yo quería que se quedase.—Yo dije que no, aunque lo sentia...  
Espiró toda llena de gloria.

## NUMERO XLII.

Muerte de *Santa Teresa.*

1. El señor Yepes describela en estos términos:
2. «Pidió el Sacramento de la Extremauncion con que el alma se acaba de fortalecer y dar un baño en la sangre del Cordero, para con más libertad juntarse con Él y gozarle enteramente. Recibió este Sacramento con gran reverencia, á las nueve de la noche, el mismo dia que era vispera de San Francisco; miéntras le ungian su cuerpo en la forma que la iglesia tiene de costumbre, ella ayudaba á decir los Salmos, y respondia á las oraciones y preces, que allí se dicen.
3. En recibiendo este beneficio (que es lo muy grande para aquella hora), volvió á dar gracias de nuevo á nuestro Señor, porque la habia hecho hija de la Iglesia, casi con las mismas palabras y gozo que ántes: llegóse entónces el padre vicaris provincial, y preguntóle, que si Dios la llevaba de esta enfermedad, si gustaria llevasen su cuerpo á Avila, ó se quedase en Alba. A esto respondió como que le daba pesadumbre aquella pregunta, y dijo: «¿Tengo yo de tener cosa propia? ¿Aquí no me darán un poco de tierra?» Mostrando entónces

la que siempre habia sido maestra de la pobreza: cuán desapropiada y desasida estaba de todo en aquella hora.

4. Cási lo mismo dice el señor Yepes acerca de su agonía, añadiendo:

5. En toda aquella noche padeció grandes dolores, repitiendo de cuando en cuando sus versos acostumbrados; y á las siete de la mañana del dia siguiente (que fué á los 4 de Octubre) se echó de un lado á la manera que pintan á la Magdalena, con un crucifijo en la mano (que tuvo siempre en la mano, hasta que le quitaron para enterrarla), el rostro encendido, con grandísimo sosiego y quietud se quedó absorta toda en Dios, y enajenada con la novedad de lo que se le comenzaba á descubrir, y alegre con la posesion, que casi comenzaba ya á gozar, de lo que tenía deseado. Estuvo de esta manera sin mover pié ni mano por espacio de catorce horas, que fué hasta las nueve de la noche de aquel mismo dia.»

## NUMERO XLIII.

Al padre fray Luis de Leon, catedrático de Sagrada Escritura, en Salamanca (1).

JESÚS MARÍA.

1. Estando yo en San Jerónimo de Madrid y vuestra paternidad en su monasterio de San Felipe, habiendo comunicado cosas de la santa madre *Teresa de Jesús*, al tiempo que el Consejo Real encomendó á vuestra paternidad examinase el libro, que ella dejó escrito de su *Vida*, pareciéndole que algunas que yo le referia eran notables y que no estaban en él, me

(1) Esta carta es sumamente interesante, tanto por el sujeto que la escribe, como por ser dirigida á fray Luis de Leon, cuando iba á encargarse de la revision de las obras de Santa Teresa. Escribióla sin duda el señor Yepes, ántes de dar á luz la *Vida* que escribió de Santa Teresa. Esta carta del señor Yepes es muy poco conocida. Se copió de un tomo de manuscritos que existe en la Biblioteca Nacional, titulado: *Cajon de nuestra Santa Madre*, núm. 16, pág. 295.